

Plazas ajardinadas potosinas del Porfiriato

148 |

El interés por realizar una apreciación de cuatro plazas históricas inscritas en el primer cuadro de la ciudad de San Luis Potosí (Plaza de Fundadores, Plaza de Armas, Jardín de San Francisco y Plaza San Juan de Dios) surge debido a la importancia cultural y patrimonial que han adquirido sus monumentos históricos-arquitectónicos virreinales y decimonónicos, en el contexto del posible nombramiento del centro histórico potosino como Patrimonio Mundial, así como del interés creciente en América por el estudio de jardines y espacios abiertos históricos promovido por la Carta de Florencia.¹

El estudio de plazas y jardines ha adquirido en la actualidad importante trascendencia principalmente en Europa. En el caso de América, la inclinación hacia la investigación de los espacios abiertos es reciente. La promoción del tema en el occidente surge a partir de la citada Carta de Florencia, relativa a la salvaguarda de jardines históricos. En este documento, se expone en su artículo primero: “Un jardín histórico es una composición artística y vegetal que desde el punto de vista de la historia o del arte tiene un interés público”, y como tal “está considerado como un monumento”. Más adelante, en el cuarto artículo se especifican los elementos que determinan la composición arquitectónica, entre los cuales se encuentran su trazado y diferentes perfiles, sus elementos naturales, así como los constructivos o decorativos. En el artículo sexto se establece que la denominación de jardín histórico se aplica por igual a jardines modestos, o bien a grandes parques de composición formalista o paisajista. Es

* Arquitecta y maestra en Historia del Arte Mexicano. El presente trabajo es parte de una tesis de maestría en historia del arte mexicano, desarrollada en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), bajo la dirección de la doctora Eugenia Azevedo Salomao, intitulada “Valoración histórica-urbana, artística y arquitectónica de cuatro plazas del centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí a finales del siglo XIX y principios del XX”, sustentada en diciembre de 2007.

¹ Carta de Florencia, publicada el 31 de mayo de 1981 (Icomos-IFLA). Documento en línea: http://www.nuevamuseologia.com.ar/carta_de_florencia.htm

posible decir que los jardines históricos pueden ser también alamedas, plazas mayores, plazas de barrio, plazuelas, atrios y, en general jardines públicos o privados.

En esta Carta se hace referencia al valor de un jardín como testimonio de la historia, de una cultura, de un estilo o de una época. Se alude de igual modo a la importancia que tiene el mantenimiento y conservación de los elementos arquitectónicos, escultóricos o decorativos inscritos en dichos espacios. Si bien es cierto que uno de los objetivos principales de la presente investigación es la valoración artística y arquitectónica de los jardines potosinos del Porfiriato y, por tanto, la recreación de la imagen a principios del siglo xx, lo cual no plantea planes de conservación, se considera que es fundamental la valoración del perfil histórico en caso de una futura restauración, ya sea del espacio abierto o de su entorno.

Se reconoce la postura de Saúl Alcántara Onofre,² quien propone que los jardines históricos y los paisajes son parte integral del patrimonio histórico, artístico y natural de un pueblo, lo cual los convierte en testimonios de una cultura que deben sobrevivir y ser revalorizados por la visión histórica del pensamiento moderno. Además, expone que los paisajes culturales constituyen una parte importante del patrimonio nacional y tienen un valor excepcional para la humanidad, ya que son sitios que participan en la definición de la forma territorial: espacios de crecimiento cultural en los que se puede explorar la historia de los asentamientos antrópicos de una determinada cultura. Asimismo, plantea que los jardines históricos conservan en su materia y forma los trazos de acontecimientos humanos y naturales

que han dado origen y han transformado el patrimonio cultural y natural, por lo que se convierten en una estratificación de los trazos del pasado.³

Las plazas constituyen el punto urbano de mayor vitalidad en el centro de las ciudades, son de alguna manera el corazón que marca el pulso de las mismas. Estos espacios poseen un lenguaje particular dictado por la variación cromática de los materiales o de los elementos vegetales, por la espacialidad que generan los volúmenes circundantes, por las alturas, pero sobre todo por el ambiente diversificado. Como parte de una ciudad, las plazas y su envolvente arquitectónico están en constante transformación, al estar inmersas dentro de una dinámica que responde a los cambios de su contexto, ya sean de tipo físico, político, histórico o social. Las plazas virreinales se iniciaron como explanadas vacías un tanto irregulares, sitios que con el paso del tiempo evolucionaron hasta alcanzar cierto refinamiento y dignidad arquitectónica.

Las plazas y jardines históricos se convierten en evidencia de la obra de sus creadores y transformadores, significativo y símbolo de deseos e intenciones. A estos espacios se han incorporado a lo largo del tiempo, monumentos y edificios públicos, lo que contribuye a estructurar un sentido cultural de identidad y pertenencia. Son parte integral del patrimonio histórico, artístico y natural de una comunidad, convirtiéndose en documentos culturales. El origen de un pueblo se observa en el contexto del espacio abierto histórico, éste se vuelve un escenario constante de tradiciones y costumbres, cuestión que le otorga fuerza y carácter, más aun cuando adquiere en conjunto un valor histórico y cultural indiscutible, como el caso de la capital potosina.

² Saúl Alcántara Onofre, "Paisajes culturales y jardines históricos. Principios y técnicas de conservación", en *Anuario de Estudios de Arquitectura, Historia, Crítica y Conservación*, México, Gernika/UAM Azcapotzalco, 2002, p. 199.

³ *Ibidem*, p. 205.

La imagen de las plazas mexicanas ajardinadas del Porfiriato ha quedado en el olvido. Si bien la solución no es una recreación histórica, resulta trascendente hacer conciencia sobre el rescate del perfil urbano de una época tan sutil como reveladora, de un estilo de vida que aún se percibe en algunos centros históricos mexicanos; valdría la pena conservar su trazo y entorno, así como registrar, restaurar, o bien reintegrar a estos recintos el mobiliario urbano de la época, mismo que puede ser considerado hoy día como patrimonio de nuestra cultura urbana.

Antecedentes

San Luis Potosí se estableció a finales del siglo XVI, etapa correspondiente al Renacimiento tardío, por lo que el trazo inicial ortogonal de la ciudad, incluidos sus primeros espacios abiertos, remite a la ciudad renacentista. La fundación del pueblo de San Luis, fechada el 3 de noviembre de 1592, fue consecuencia de dos hechos importantes: por un lado el desarrollo de un centro minero establecido en el Cerro de San Pedro, y por otro, el haber sido frontera de Mesoamérica, hecho que lo convirtió en punto geográfico estratégico para consolidar la pacificación chichimeca. El sitio elegido para fundar el nuevo pueblo minero fue el de un paraje de indios chichimecas y tlaxcaltecas,⁴ espacio donde se encuentra actualmente el templo de la

⁴ Primo Feliciano Velázquez, *Historia de San Luis Potosí*, México, El Colegio de San Luis/UASLP, 2004, vol. I, pp. 465-466. Los chichimecas pacificados y los tlaxcaltecas habían sido traídos de San Miguel Mezquitic, primer poblado establecido a raíz del descubrimiento de las minas de San Pedro. Cabe señalar que los franciscanos fueron quienes congregaron inicialmente a chichimecas y tlaxcaltecas en este sitio con el propósito de evangelizarlos. Eventualmente los indígenas cedieron este lugar a los españoles para la fundación del pueblo de San Luis, y los españoles, avecindados ya en lo que hoy es el barrio de Tlaxcala, les confirieron a su vez dicho asentamiento.

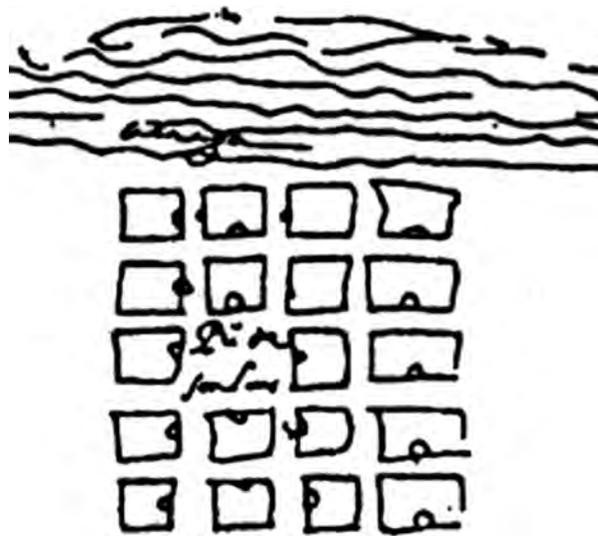


Figura 1. Trazo inicial del pueblo de San Luis Potosí, donde se aprecia la Plaza Mayor. Detalle del plano primitivo del pueblo de San Luis Minas del Potosí en el año de 1593; Joaquín Meade, *Guía de San Luis Potosí*, México, Museo Regional Huasteco, 1946, pp. 16-17.

Compañía de Jesús y sus terrenos adyacentes. El recinto de congregación de los naturales, unido al antiguo atrio de dicho templo, fue denominado posteriormente Plaza de la Compañía, hoy de Fundadores.

Las primeras plazas virreinales potosinas se insertaron en la traza inicial del pueblo de San Luis inmersas en un valle, donde según las crónicas históricas no había nada excepto la propia naturaleza, bastantes árboles y ojos de agua.

Cabe decir que en la ciudad novohispana el elemento ordenador y generador del espacio urbano fue la Plaza Mayor.⁵ En este sentido, San Luis Potosí no fue la excepción, ya que de su Plaza Mayor o Real, denominada hoy Plaza de Armas, surgió la traza inicial (figura 1), la cual correspondía al concepto de Plaza Mayor pro-

⁵ Respecto al trazo inicial de San Luis y su Plaza Mayor, comenta Francisco de la Maza en *El Arte Colonial en San Luis Potosí*, México, UNAM, 1985, p. 15, que "San Luis Potosí obedeció en su trazo, por ser pueblo llanero, al principio renacentista de Plaza Mayor al centro, manzanas ligeramente rectangulares de oriente a poniente y calles tiradas a cordel, cuando menos en el centro".

puesta por Felipe II en las “Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las indias de 1573”,⁶ inspiradas en tratados de la época. En ellas se tenía una postura definida en cuanto a la fundación de las ciudades a partir de la Plaza Mayor, se proponía la forma y proporción del espacio abierto al igual que su orientación, ubicación de las calles principales, conformación del contexto urbano y la disposición de la parroquia y los principales cabildos.

Origen y conformación de las plazas virreinales potosinas

Respecto al origen de las plazas virreinales potosinas, se sabe que el primer espacio abierto habitado por los indígenas en San Luis, incluso antes de su fundación legal, fue el de la Plaza de la Compañía, actual Plaza de los Fundadores. Recinto ubicado a una cuadra al nor-poniente de la Plaza Principal (figura 2), donde los primeros franciscanos venidos a San Luis instauraron la ermita de la Santa Vera Cruz, la cual cedieron más adelante a los jesuitas. La primera imagen que se percibe de la antigua Plaza de la Compañía, era la de una explanada vacía, la cual contenía algunos árboles y un ojo de agua.

La antigua Plaza Mayor, Real o Principal, hoy de Armas, quedó establecida con la traza inicial del pueblo hacia el año de 1593,⁷ se puede decir entonces que la Plaza Principal fue el segundo espacio abierto conformado en la capital potosina (figura 2). En este sitio se instauraron, desde su fundación los tres poderes: el civil con las Casas Reales; el eclesiástico, con la parroquia; y el mercantil, con la Alhóndiga.⁸ Como señalamos



Figura 2 Situación de las plazas virreinales dentro del tejido urbano del pueblo de San Luis Potosí a finales del siglo XVII. Detalle reconstrucción histórica-urbana de San Luis Potosí a finales del siglo XVII, Alejandro Galván Arellano, op. cit., anexo.

antes, la Plaza Mayor potosina fue diseñada bajo los lineamientos de las ordenanzas de 1573 expedidas por Felipe II. En su origen era la típica explanada de tierra, donde eventualmente quedó asentada la picota.⁹ Era el espacio central más importante del pueblo, donde se organizaba día a día el mercado, así como las principales procesiones. Este espacio sobresalió desde su inicio por las diversas funciones políticas, económicas y sociales que ahí se desarrollaban, tales como las juras de los reyes, sentencias, corridas de toros y festividades religiosas.

Por su parte, el convento franciscano se comenzó a construir en el año de 1592,¹⁰ una vez

digas estaba ubicada en el lado poniente de la Plaza Mayor, en la parte norte del solar, donde se construyó posteriormente el palacio de gobierno, este autor presenta una hipótesis gráfica de este edificio, en el Anexo-planos 5a y 5b; Alejandro Galván, *Arquitectura y urbanismo de la ciudad de San Luis Potosí en el siglo XVII*, San Luis Potosí, UASLP, 1999, pp. 184-185.

⁹ Sobre la presencia de la picota en la Plaza Principal, comenta Julio Betancourt que a finales del siglo XVIII ésta fue retirada porque incomodaba debido a la inclusión de una pila de agua al centro del recinto, y en general al advenimiento de las ideas ilustradas; por tal razón se envió primero a la Plaza de San Juan de Dios y finalmente se guardó; Julio Betancourt, *San Luis Potosí, sus plazas y calles, notas históricas*, San Luis Potosí, Talleres Gráficos de la Escuela Industrial “Benito Juárez”, 1921, p. 185.

¹⁰ El convento al que se hace referencia es el que existía en el conjunto franciscano, confiscado a mediados del siglo XIX

⁶ Domingo García Ramos, *Iniciación al urbanismo*, México, Escuela Nacional de Arquitectura-UNAM, 1961, p. 68.

⁷ Primo Feliciano Velázquez, *op. cit.*, p. 470.

⁸ Alejandro Galván Arellano propone que la antigua Alhón-

repartidos los solares con la traza inicial del pueblo; y para 1595 los frailes ya lo ocupaban.¹¹ Convento e iglesia fueron terminados entre mediados y finales del siglo XVII. Este conjunto quedó localizado en el límite sur del poblado, a dos cuerdas de la antigua Plaza de la Compañía (figura 2). El conjunto franciscano se conformó durante la etapa virreinal con la inclusión de dos templos, el de la Tercera Orden y el de Nuestra Señora de los Remedios. Más adelante, a finales del siglo XIX, se integró un templo protestante en una parte del convento franciscano confiscado por las Leyes de Reforma. La imagen de esta explanada en su etapa inicial, fue la de un enorme e imponente atrio vacío, perímetro cerrado que eventualmente se abrió y, por tanto, se modificó también su contexto. El recinto atrial tenía algunos árboles y fue austero como todos los demás.

En cuanto al origen del Templo y de la Plaza de San Juan de Dios, se sabe que a principios del siglo XVII el virrey don Luis de Velasco dio permiso, por medio del obispo de Michoacán, de establecer en San Luis el hospital de San Juan Bautista.¹² El templo y hospital juanino quedaron localizados al límite nororiente de la población, a dos cuerdas de la Plaza Mayor (figura 2). La iglesia de San Juan de Dios fue austera en construcción y de pequeñas dimensiones; sin embargo, su servicio fue de los mejores. El hospital funcionó hasta mediados del siglo XIX, posteriormente, como consecuencia de las Leyes de Reforma, se entregó junto con el convento al Ayuntamiento de la ciudad y se convirtió después en Aduana. El espacio abierto, que más tarde se transformó en plaza y mercado, al inicio fue una explanada

por las Leyes de Reforma, ubicado en el Jardín Guerrero. Su primer inmueble fue el que cedieron a los jesuitas a principios del siglo XVII, situado en la antigua Plaza de la Compañía.

¹¹ Joaquín Meade, *op. cit.*, p. 24.

¹² *Ibidem*, pp. 37-38.



Figura 3. La ubicación de los templos y sus plazas en circuito provocó una serie de remates visuales, lo que le ha otorgado al primer cuadro de la capital potosina un distinguido valor espacial y visual de gran trascendencia. 1. Plaza Principal 2. Plaza de la Compañía 3. Conjunto franciscano 4. Atrio de San Agustín 5. Plazuela y atrio del Carmen 6. Plaza San Juan de Dios. Detalle del plano de Mariano Vildósola elaborado en 1797. Centro INAH San Luis Potosí (INAH-SLP), Archivo cartográfico.

vacía, la cual funcionaba como atrio y área de recepción y saneamiento del hospital.

En relación con la ubicación de las primeras plazas potosinas, se puede indicar que la Plaza Mayor se posicionó en el corazón de la traza inicial, y las plazas de la Compañía, San Juan de Dios y de San Francisco tocaban de manera tangencial el borde de la misma. Estos espacios abiertos, tomando en cuenta el convento agustino y más adelante el carmelita, se integraron eventualmente a la población y formaron un circuito cerrado de forma cuadrangular (figura 3). A la aparente casualidad del posicionamiento de cada uno de los antiguos conventos se le ha otorgado un alto valor significativo religioso. No obstante la traza religiosa o procesional, resultado de la localización de los diferentes templos, remite a las Ordenanzas de Felipe II, donde se indicaba que la ubicación de los templos menores debía ser a distancias regulares del templo mayor. La imagen urbana del pueblo de San Luis quedó finalmente inscrita en sus espacios abier-

tos, los cuales desde el inicio fueron organizando y dándole destino a la traza posterior.

El paisaje urbano de la ciudad de San Luis Potosí estaba dominado por los templos y conventos. A la fuerte presencia arquitectónica religiosa habría que añadirle el ambiente que se creaba en los espacios abiertos, principalmente en los atrios de las iglesias. Había procesiones casi todos los domingos y días festivos, música y cantos, es decir, todo un aparato teatral: flores y ramas olorosas en el suelo, arcos de triunfo elaborados también con flores, cirios, estandartes y la imagen del patrono correspondiente. Las procesiones más grandiosas eran las de duelo o penitencia.¹³ Para la sociedad potosina novohispana del siglo XVII las festividades religiosas ocupaban un lugar muy importante. Las celebraciones principales en San Luis eran la de *Corpus Christi* y las de los patronos del pueblo: San Luis Rey de Francia y San Nicolás Tolentino. Los festejos incluían comedias, danzas, fuegos y luminarias. Se adornaba el pueblo con arcos, se celebraba misa y se hacían reuniones en las Casas Reales, donde las mujeres de los españoles aparecían con atuendos a la moda europea.¹⁴

Hacia el año de 1767 se suscitaron en la ciudad los famosos tumultos, debido a la deplorable situación económica que padecía el pueblo, condición que se agravó al coincidir con la expulsión de los jesuitas.¹⁵ Ante la destrucción propiciada por los levantamientos, José de Gálvez, visitador de la Nueva España y hombre de ideas ilustradas, ordenó la construcción de las nuevas Casas Reales con su cárcel, en el lado poniente

de la Plaza Principal, en el solar que era ocupado parcialmente por la antigua Alhóndiga. El edificio de las nuevas Casas Reales se convirtió más adelante en el Palacio del Gobierno. La nueva Alhóndiga se reubicó a dos cuadras y media al norte de la Plaza Principal y se construyó frente a la antigua Plaza de los Mascorros.¹⁶

Las ideas ilustradas hicieron sentir en la capital potosina la preocupación por el ordenamiento e higiene de la ciudad. A finales del siglo XVIII se comenzaron a regular las vendimias que había en todas las plazas.¹⁷ La Plaza Principal se niveló y se inició el empedrado de las banquetas que circundaban este espacio, se comenzaron a introducir los caños maestros y se colocó una pila de agua al centro del recinto. En 1794, por orden del virrey Branciforte se dividió la ciudad en ocho cuarteles (figura 4), lo cual denotó el interés del estado absolutista por controlar el orden de la ciudad.¹⁸ Otro de los mayores eventos a finales del virreinato para la ciudad de San Luis fue celebrado en el año de 1806, cuando don Juan M. Vildósola, regidor de la ciudad, formó las primeras Ordenanzas para la urbe, apegadas a las de Puebla de los Ángeles.¹⁹

Los espacios abiertos del primer cuadro de San Luis quedaron conformados a finales del siglo

¹⁶ Cabe decir que la Plaza Mascorros fue conformada en el siglo XVIII con el propósito de trasladar las vendimias de la Plaza Principal a este sitio. Posteriormente, a mediados del siglo XIX, se erigió en la Plaza Mascorros un mercado a donde fue llevada la vendimia de la antigua Plaza de San Juan de Dios. A finales del siglo XIX este mercado fue derribado y en su lugar se construyó una casa particular.

¹⁷ En 1787 se nombró al primer intendente de San Luis Potosí, don Bruno Díaz Salcedo, quien publicó un "Bando para el buen gobierno de la ciudad" que contenía 33 artículos. En este documento se plasmaron las primeras ideas ilustradas en cuanto al interés por una ciudad limpia y ordenada; Primo Feliciano Velázquez, *op. cit.*, vol. II, p. 354.

¹⁸ Julio Betancourt, *op. cit.*, p. 191.

¹⁹ Jesús Motilla Martínez, *La administración pública en la ciudad de San Luis Potosí, a finales del siglo XVIII y principios del XIX*, San Luis Potosí, Editorial Universitaria Potosina, 1992, p. 141.

¹³ Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1995, pp. 287- 288.

¹⁴ Ma. Isabel Monroy Castillo y Tomás Calvillo Unna, *Breve historia de San Luis Potosí*, México, El Colegio de México/FCE, 2000, p. 108.

¹⁵ Arnoldo Kaiser Schlitter, *Breve historia de la ciudad de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Al libro Mayor, 1992, p. 43.

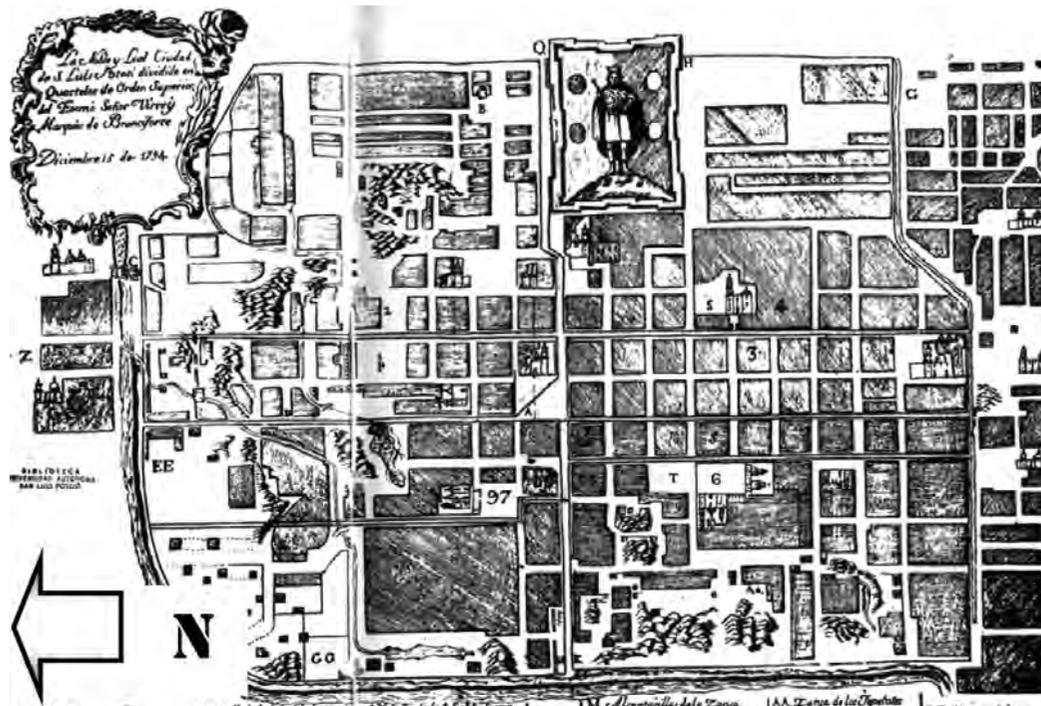


Figura 4. La noble y leal ciudad de San Luis Potosí dividida en cuarteles por órdenes del virrey Branciforte en el año de 1794. Plano de San Luis Potosí en el año de 1794, elaborado por don Manuel Pascual. INAH+SP, Archivo cartográfico.

xviii, las etapas que le siguieron fueron de transformación. Ningún recinto modificó notablemente sus dimensiones a excepción del Jardín de San Francisco a mediados del siglo xix, a causa de las Leyes de Reforma. El convento franciscano fue expropiado y mutilado al sur del inmueble, donde fue abierta la calle de Galeana; esta modificación dejó a los templos de la Tercera Orden y Nuestra Señora de los Remedios sin atrio. Posteriormente se abrió otra calle al poniente del espacio abierto, por lo que el templo franciscano también quedó sin atrio, de aquí surge la forma rectangular de la primera plaza ajardinada de San Francisco. La espacialidad de las cuatro plazas sufrió ciertas alteraciones por el incremento de las construcciones de dos o más niveles, las cuales se fueron integrando en los distintos contextos a lo largo del siglo xix, y también por las propias modificacio-

nes de composición, trazo y forestación del espacio abierto.

La capital potosina y sus espacios abiertos en el siglo xix

La revolución urbana en Europa comenzó a mediados del siglo xviii y se intensificó en el xix. La Ilustración y la Revolución Industrial trajeron consigo grandes avances no sólo en el pensamiento científico, también en las innovaciones tecnológicas. El descubrimiento de nuevos materiales para la construcción, como el hierro y el concreto, al igual que la introducción de nuevas tendencias artísticas y culturales, influyeron de manera directa en el urbanismo y la arquitectura, y con ello repercutieron en las novedosas propuestas sobre el arreglo del espacio abierto.

En Europa, la delantera la llevaba Francia con los planes de renovación de París, donde se definió el sistema de espacios públicos abiertos por medio de bulevares, avenidas, calles, plazas, alamedas y áreas verdes en general destinadas a la diversión pública.

A principios del siglo XIX México vivía un tiempo de transición cultural muy importante como consecuencia de la Independencia. El pensamiento ilustrado seguía presente, y con ello se inició una serie de renovaciones en el contexto urbano que incluyeron los espacios abiertos de la capital mexicana, lo cual marcó los subsecuentes planes de transformación en varias ciudades del país. El barroco, herencia hispana, fue poco a poco dejado de lado, dándole la bienvenida al neoclásico, y con ello a la corriente historicista que imperó en América hasta principios del siglo XX. El paisaje urbano potosino, como el de toda ciudad mexicana, fue evolucionando. Los planes de reacomodo de las vendimias en las plazas terminaron definitivamente con la incursión de los mercados a principios del Porfiriato. Sin embargo, las celebraciones comunitarias llevadas a cabo en los espacios públicos continuaron siendo parte sustancial de la vida cotidiana. Así, los primeros festejos de Independencia retomaron ciertos aspectos de las antiguas celebraciones llevadas a cabo en los últimos años del virreinato. No se pudo dar un rompimiento total con las tradiciones y costumbres coloniales, incluso la nueva forma de festejar se inspiró en alguna de ellas utilizándola para sus propios fines.²⁰

La arquitectura ilustrada se hizo presente con obras renovadas como la del edificio del Ayuntamiento (antiguas Casas Reales),²¹ la anti-

gua parroquia elevada a rango de catedral a mediados de dicha centuria,²² el Instituto Científico Literario,²³ la primera modificación realizada al conjunto franciscano,²⁴ entre otras. También se realizaron obras nuevas como la citada Alhóndiga, el Palacio de Gobierno, el Teatro Alarcón y, por supuesto, el primer proyecto de la Plaza Principal.²⁵ A principios del siglo XIX se colocaron los primeros cuatro faroles de acetiello para el alumbrado público sobre la fachada principal del Palacio de Gobierno,²⁶ poco después se fueron colocando en otras calles. También comenzó el embaldosado de la plaza principal, el empedrado de varias calles y la provisión de agua potable con la obra de la Cañada del Lobo.

La morfología urbana de la ciudad cambió: se abrieron algunas calles, se alinearon otras y se comenzó el trazo de su primera avenida, denominada entonces Centenario (antiguo camino al pueblo de Tequisquiapan), hoy Venustiano Carranza. Con la desamortización de los bienes eclesiásticos se crearon nuevos jardines, y también el antiguo Paseo de la Constitución, hoy Alameda Juan Sarabia (figura 5). Las plazas y

famosos tumultos a finales del siglo XVIII. Esta edificación se comenzó a renovar a principios del siglo XIX y se terminó a finales del mismo.

²² A finales de agosto de 1854 se instituyó la diócesis de San Luis Potosí y se nombró como primer obispo a Pedro Barajas, quien de inmediato inició las obras de la antigua parroquia para convertirla en catedral; Ma. Isabel Monroy Castillo, *op. cit.*, p. 183.

²³ Este inmueble fue confiscado a mediados del siglo XIX, durante esta centuria tuvo varios usos y actualmente pertenece a la UASLP. La fachada que ostenta fue realizada bajo el gobierno del general Mariano Escobedo, en el año de 1874; Arnoldo Kaiser, *op. cit.*, p. 49.

²⁴ En el año de 1851 esta explanada se enlozó y se le colocaron 20 glorietas y 34 arriates; Julio Betancourt, *op. cit.*, p. 309.

²⁵ El nuevo edificio de la Alhóndiga se construyó de 1771 a 1775; Arnoldo Kaiser, *op. cit.*, p. 29. Tanto el Teatro Alarcón como el primer proyecto de la Plaza Principal se realizaron a principios del siglo XIX.

²⁶ Julio Betancourt, *op. cit.*, p. 276. El autor comenta que se colocaron el 10 de julio de 1825.

²⁰ Sergio A. Cañedo Gamboa, *Los festejos septembrinos en San Luis Potosí: protocolo, discurso y transformaciones, 1824-1847*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2001, p. 17.

²¹ Las antiguas Casas Reales fueron destruidas durante los



Figura 5. Vista de la Alameda Sarabia, antiguo Paseo de la Constitución, San Luis Potosí a finales del siglo XIX. UASLP, Biblioteca Central, Archivo fotográfico, Sección Bibliografía potosina.



Figura 6. Durante el Porfiriato los jardines potosinos de barrio se pusieron a la moda con el ajardinamiento, trazo y mobiliario urbano. En esta imagen del Jardín de San Miguelito aún se aprecia el concepto de jardín del Porfiriato. Imagen de la autora, Jardín del barrio de San Miguelito, 2006.

atrios de la ciudad eventualmente se arbolaron y ajardinaron.

La Ley de Desamortización de Bienes Eclesiásticos, dictada en 1856, impactó a varias órdenes religiosas en San Luis Potosí, tal fue el caso de los carmelitas, franciscanos, agustinos y mercedarios. En consecuencia, se llevaron a cabo modificaciones urbanas en beneficio del sistema viario y de los espacios públicos recreativos de los potosinos. Más adelante, con el breve imperio de Maximiliano el país se vio envuelto en nuevas tendencias urbanas paisajistas, las cuales comenzaron en la capital mexicana. En enero de 1864 el departamento de San Luis Potosí reconoció al emperador Maximiliano.²⁷ Así, el Ayuntamiento Imperial introdujo en la capital potosina el alumbrado de gas carbónico y comenzó a utilizar el adoquín como pavimento en algunas calles.²⁸

El siguiente periodo de renovación de las ciudades mexicanas se dio una vez instaurado el régimen porfirista. Entre 1876 y 1911 los planes

urbanos aparecieron en México con renovada intención. El trazo urbano y los tipos de construcción, en su carácter de copia de las grandes ciudades europeas, tuvieron por objeto lograr una homogeneidad y armonía que hablara de una ciudad bella y próspera. Los proyectos porfirianos comprendieron el ordenamiento del uso de suelo, la creación de nuevas colonias, la alineación y pavimentación de calles y avenidas, la higienización a través del drenaje y el abastecimiento de agua, así como el embellecimiento de las ciudades. El palacio del Porfiriato se erigió como símbolo arquitectónico de la grandilocuencia cultural y formal que se vivía entonces.²⁹ Porfirio Díaz apoyó el desarrollo de la ciencia y la tecnología, al igual que el arte, la cultura y la diversión. La tarea de entretener a la población, máxima también del Porfiriato, la cumplieron los paseos, funciones de teatro, corridas de toros y celebraciones de fiestas cívicas. La infraestructura urbana de la ciudad se engalanó poco a poco con el trazo de los nuevos jardines, que incluyeron kioscos, fuentes y monumentos para animar los paseos de la época.

²⁹ Enrique X. de Anda, *Historia de la arquitectura mexicana*, México, Gustavo Gili, 1995, p. 160.

²⁷ Ma. Isabel Monroy Castillo, *op. cit.*, p. 313.

²⁸ José Francisco Pedraza Montes, *Compendio de historia de la ciudad de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Impresos Frank, 1994, pp. 49-50. Comenta el autor que el gas carbónico substituyó al aceite usado desde 1825, y que los primeros aparatos de gas se introdujeron en 1865, colocados en faroles de la Plaza Principal.

La ciudad de San Luis Potosí vivió intensamente todos los cambios de vida que se suscitaron durante el Porfiriato. La ubicación geográfica del estado lo mantuvo como punto comercial estratégico, lo cual provocó el establecimiento de grandes inversionistas. La estructura económica de la ciudad potosina se fundamentó entonces en un esquema de apertura internacional y de estricto control interno.³⁰ Se conformaron grandes empresas, se incrementaron los servicios como los sitios de diligencias, los tranvías (primero jalados por mulas y después eléctricos) y, por supuesto, la electricidad,³¹ el ferrocarril,³² el servicio de teléfono, telégrafos, entre otros. Notoria fue también la incursión de nuevas tipologías como el Teatro de la Paz (figura 7), el edificio de correos, la Estación del Ferrocarril, los mercados, la penitenciaría, la Escuela Industrial Militar, el edificio Ipiña, el Palacio de Cristal, el edificio Monumental, la Lonja Potosina, el Palacio de la Exposición, la Casa Martí, la Escuela Modelo (hoy Museo Federico Silva) y varias casas notables que actualmente son edificios públicos.

Plazas potosinas del Porfiriato

El procedimiento que se empleó para valorar los espacios abiertos potosinos durante el Porfiriato partió de las investigaciones de tres autores: José Manuel R. García Lamas,³³ quien brindó la visión sobre el análisis de la forma urbana; Alejandro



Figura 7. Las nuevas tipologías arribaron a la capital potosina, así se erigieron obras palaciegas durante el Porfiriato. En esta imagen, el Teatro de la Paz a principios del siglo xx. Museo Francisco Javier Cossío, Biblioteca Ramón Alcorta Guerrero, Archivo fotográfico.

Cabeza Pérez,³⁴ con la perspectiva del paisaje natural, y Eugenia María Azevedo Salomao,³⁵ que aportó la mirada conceptual del espacio abierto. De este modo se conformó una metodología particular, la cual se dividió en tres apartados. Se relaciona con el origen histórico urbano del espacio, aquí se analizó la propia historia del espacio, su tipología y la percepción formal y espacial dentro del tejido urbano. La segunda parte se refiere al análisis artístico-arquitectónico, en ella se observó el trazo o composición de la plaza, el lenguaje arquitectónico del contexto, los elementos naturales y los elementos artificiales (escultura, mobiliario y equipamiento urbano) y, por supuesto, la función. El tercero y último apartado es la interpretación y su significado.

Cabe señalar que para el caso de la Plaza Principal, recinto central de la ciudad y, por tanto, poseedor de una fuerte carga significativa, se realizó un análisis diacrónico debido a que en este espacio acaecieron tres reformas trascen-

³⁰ Jesús Motilla Martínez, "I. Entorno socio-económico de la época", en *Centenario del Ferrocarril en San Luis Potosí, 1888-1988*, San Luis Potosí, Archivo del Estado de San Luis Potosí, 1991, p. 10.

³¹ El servicio de alumbrado eléctrico de la ciudad se inauguró oficialmente el primero de enero de 1890; José Francisco Pedraza M. *op. cit.*, p. 96.

³² En el año de 1888 la línea férrea finalmente unió Laredo y la ciudad de México, cruzando por San Luis Potosí; *ibidem*, p. 64.

³³ José Manuel R. García Lamas, *Morfología urbana y diseño de ciudades*, Lisboa, Fundación Calceste Gulbenkian, 1993.

³⁴ Alejandro Cabeza Pérez, *Elementos para el diseño del paisaje*, México, Trillas, 1993.

³⁵ Eugenia María Azevedo Salomao, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán, énfasis siglo XVII*, Morelia, Morevallado/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003.

dentales a lo largo del siglo XIX, mismas que impactaron las transformaciones subsecuentes de otros espacios abiertos. La primera transformación ocurrió a principios del siglo XIX; después la reforma realizada hacia 1880, a principios del Porfiriato; y la tercera renovación del Jardín Principal fue llevada a cabo a finales del siglo XIX. En el caso de los otros espacios, el análisis fue sincrónico debido a que en estas plazas sólo se dio un cambio trascendental, entre finales del siglo XIX y principios del XX. Si bien el Jardín de San Francisco sufrió una transformación importante a mediados del siglo XIX, originada por la desamortización de los bienes eclesiásticos, esta reforma no derivó en una composición artística significativa. Se puede decir que la antigua Plaza de la Compañía y la de San Juan de Dios tuvieron, asimismo, una transformación previa a la última imagen del Porfiriato; sin embargo, este cambio fue un tanto efímero en ambos espacios.

Plaza de Armas

El primer proyecto de la antigua Plaza Mayor lo gestó el primer gobernador constitucional de San Luis Potosí, don Ildefonso Díaz de León.³⁶ Hacia el año de 1827 el arquitecto Francisco Tresguerras, quien había sido llamado para realizar varios proyectos en la capital,³⁷ diseñó la columna exenta que adornó esta plaza por más de cincuenta años (figura 8). Dicha columna, de corte neoclásico, se posicionó sobre una antigua fuente central mixtilínea, y de ella se desprendieron varios andadores radiales;³⁸ el proyecto fue complementado por un arbolado perimetral y un incipiente mobiliario urbano (figura 10). La

³⁶ Ma. Isabel Monroy Castillo, *op. cit.*, p. 154.

³⁷ Arnoldo Kaiser, *op. cit.*, p. 45.

³⁸ Francisco de la Maza, *op. cit.*, pp. 17-18.

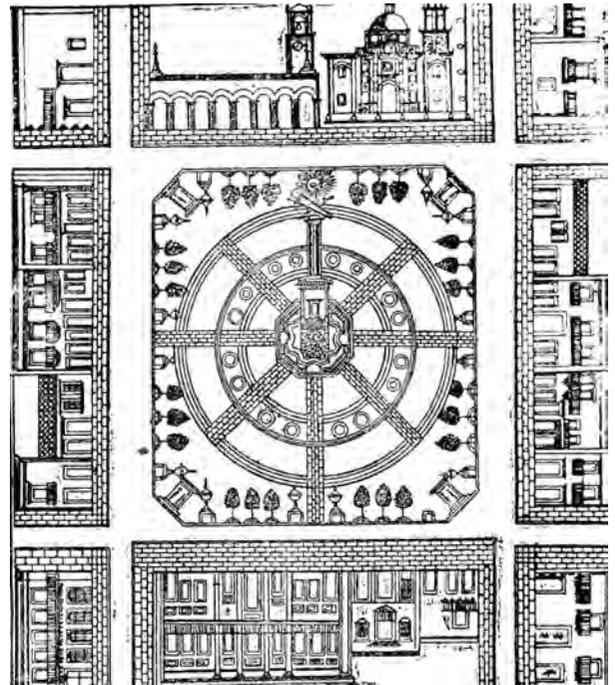


Figura 8. Plano de la Plaza de Armas, 1828, en Francisco de la Maza, *op. cit.*, 1818, p. 18.

columna de Tresguerras fue la nueva imagen de la Plaza Mayor a principios del siglo XIX.

En cuanto a la transformación tipológica que sufrió la Plaza de Armas en ese momento, se puede decir que de ser una Plaza Mayor de la época virreinal, típica explanada desierta sin la presencia de mobiliario urbano (excepto por la fuente abastecedora), se convirtió a principios del siglo XIX en una plaza ajardinada de corte neoclásico, con la presencia de la columna de orden dórico del arquitecto Tresguerras. Especialmente, en aquel momento la Plaza Principal brindaba la sensación de ser un sitio magno: recinto donde sobresalía la presencia y verticalidad de la columna exenta rodeado de los edificios más importantes de la ciudad, como el Palacio de Gobierno, la parroquia y el edificio de las antiguas Casas Reales. En el contexto, los materiales empleados eran tanto la cantera rosa de la región en los edificios principales como el recubrimiento de cal en el resto de edificaciones virreinales, dominando los



Figura 9. Aspecto de la Plaza Principal potosina a mediados del siglo XIX, donde se aprecia la columna conmemorativa del arquitecto Francisco Tresguerras. Francisco Peña, *Estudio histórico sobre SIP*, San Luis Potosí, Evolución, 1979, p. 141.



Figura 10. Fotografía de la Plaza Principal potosina a mediados del siglo XIX, al fondo el Palacio de Gobierno, a la izquierda la columna exenta de Tresguerras. Museo Francisco Javier Cossío, Biblioteca Ramón Alcorta Guerrero, Archivo fotográfico.

tonos neutros de los materiales pétreos y naturales de la vegetación.

A mediados del siglo XIX sobresalían en este recinto los árboles de mediana altura, así como vegetación regional que brotaba de forma natural en las áreas ajardinadas de la plaza (figura 9). Por una descripción de la Plaza Principal realizada por don Manuel Muro, en su *Miscelánea potosina*, se puede conocer que:

Tenía unos embaldosados que la atravesaban [...] a la orilla de éstos unas banquetas del ancho que tienen todas las de nuestras calles y alrededor de toda la plaza [...] unas toscas bancas de piedra [...] completaban el adorno unos 10 a 12 fresnos y unos 6 u 8 olmos plantados en desorden [...] en los tramos no embaldosados de la plaza, crecían en abundancia malva, la verdolaga, el tianguis y otras hiervas [...].³⁹

Se sabe que la Plaza Principal funcionó como mercado hasta principios del Porfiriato. No obstante, en esta plaza también se llevaban a cabo las principales celebraciones cívicas y religiosas. En las primeras destacaban los festejos de inde-

pendencia y honores a héroes nacionales, y dentro de las segundas se pueden mencionar las diferentes procesiones celebradas a lo largo del año. De este modo la connotación del espacio era diversa, compensada entre las conmemoraciones seculares y clericales. Respecto a la celebración del *Corpus Christi*, la cual se realizaba en los primeros días de junio en la Plaza Principal, George F. Lyon, viajero británico que tuvo la oportunidad de conocer México en el año de 1826 y elaboró un diario, narra sobre su estancia en San Luis:

Esa mañana por ser la octava de la celebración de Corpus Christi, se había erigido un altar provisional en un pequeño cuarto en los bajos de la esquina de la Casa del Congreso, o Palacio, que queda frente a la parroquia. A las diez salió una procesión y dio vuelta a la plaza, que se hallaba pletórica de gente. Se ofreció misa a la multitud arrodillada; y entonces regresó la procesión ordenadamente hacia la iglesia, precedida de un gran número de indios harapientos y de medias castas, tocando rústicos violines, guitarras y flautas [...] Seguía después una confusa multitud de mujeres, algunas llevando velas, otras flores, y cuatro de ellas portando una imagen de San Cristóbal [...] La plataforma en que se hallaba acomodado iba adornada

³⁹ Alejandro Espinosa Pitman, "El llamado plano de la Plaza de Armas en 1828", en *Presencia de San Luis*, suplemento dominical de *El Heraldo*, núm. 40, 23 de septiembre 1984.

con mazorcas de maíz indio, manzanas, flores y oropeles [...] Seguía después la hostia portada por un sacerdote bajo un vistoso toldo de seda, acompañado por otros sacerdotes en traje de ceremonia [...].⁴⁰

En el diseño de la Plaza Principal potosina de principios del siglo XIX se apreciaba cierta influencia de las plazas barrocas europeas, en las cuales se solía colocar al centro un monumento u obelisco conmemorando algún evento o personaje importante (figura 10). Sin embargo, la estampa neoclásica era indiscutible tanto por la presencia de la columna exenta como por el trazo simétrico y regular de los andadores. El proyecto de la plaza era equilibrado, con una distribución radial y concéntrica, todos los elementos de composición se encontraban en completo orden y simetría, reflejando armonía y limpieza, canon perseguido en el neoclásico. De esta manera, el resultado del primer proyecto de esta plaza potosina fue el de un esquema híbrido, donde al antiguo espacio abierto virreinal le fueron agregados conceptos con reminiscencias barrocas y, por supuesto, neoclásicas; ideas ilustradas pero novedosas en cuanto al proyecto de espacios abiertos en el México independiente.

Una vez instaurado el régimen porfirista, se comenzaron a generar una serie de cambios y renovaciones urbanas a lo largo y ancho de la nación; dentro de estos arreglos los espacios abiertos llegaron a adquirir vital importancia. La capital potosina no fue la excepción, así el primer arreglo que se realizó en un espacio abierto a principios del Porfiriato fue el de la Plaza Principal. Ésta, con evocaciones barrocas y neoclásicas, coronada con la columna de Tresguerras, pasó a la historia para darle cabida al primer



Figura 11. En esta fotografía se observa el monumento de Hidalgo al centro del entonces llamado "Jardín Hidalgo", al fondo el Palacio de Gobierno. Fotografía registrada el 5 de febrero de 1886. UASLP, Archivo de imágenes Arquitecto Jorge Castro Romo.

monumento cívico de la época de Díaz en San Luis: una estatua de bronce de don Miguel Hidalgo. La columna de Tresguerras fue derribada hacia 1879 y el monumento de Hidalgo inaugurado en 1880⁴¹ (figura 11). El espacio abierto, llamado entonces "Jardín Hidalgo", se remozó para convertirlo en un jardín arbolado tipo paseo de corte francés, dividido en cuatro secciones

⁴¹ Este monumento fue construido por medio de particulares y la primera piedra se colocó el 16 de septiembre de 1874. La escultura fue inaugurada por el entonces gobernador general, Carlos Diez Gutiérrez, el 16 de septiembre de 1880; Manuel García Santibáñez Martínez, "Catálogo de portadas, monumentos religiosos y esculturas de San Luis Potosí y su área conurbada, San Luis Potosí", tesis de especialidad en ciencias del hábitat con orientación terminal en Historia del arte mexicano, San Luis Potosí, UASLP, 1999, p. 28.

⁴⁰ José N. Iturriaga, *Viajeros extranjeros en San Luis Potosí*, México, Ponciano Arriaga, 2000, pp. 165-166.

por medio de andadores orientados hacia los cuatro puntos cardinales. Los cuadrantes o *partes* contenían abundante vegetación y árboles de los que pendían faroles. En este tiempo se colocaron las primeras bancas de hierro fundido, con asiento y respaldo de madera, colocadas a los lados de los andadores internos y a lo largo del andador perimetral.

Convertida en plaza ajardinada, el antiguo recinto virreinal adquirió otra espacialidad, esta vez la vegetación y altura de los árboles modificaron la sensación del conjunto. El elemento que definitivamente transformó el espacio fue la forestación. En este sentido, los árboles que habían crecido sin restricción le restaban vista a los edificios circundantes; no obstante, la idea de introducir áreas verdes en las plazas durante el Porfiriato fue para crear espacios de paseo y relajamiento, aunque estos elementos comenzaron a competir con la perspectiva del contexto, restándole presencia a los templos virreinales. Respecto a los materiales presentes en el conjunto, esta vez se integró el pedestal de la estatua de bronce de Hidalgo, elaborado en mármol blanco con vetas café claro, sentado sobre una base escalonada de cantería, de este modo se unía a la textura y colores neutros de los perfiles del contexto.

Con la introducción de los mercados, el espacio abierto dejó de ser utilizado como tianguis y se transformó en el recinto oficial de celebraciones, al igual que en paseo dominical. Había grandes festejos en los aniversarios cívicos, los cuales eran amenizados con juegos artificiales y música. El Jardín Hidalgo era finalmente el vestíbulo principal de la ciudad, sitio donde se recibía a importantes personalidades de la política del Porfiriato. El conjunto poseía un nuevo perfil, en el cual se introdujeron nuevos conceptos sobre el arreglo de espacios abiertos. La imagen de la



Figura 12. Vista del Jardín Principal a principios del siglo xx. En la esquina superior derecha se puede distinguir la balaustrada del Palacio de Gobierno. En primer plano bancas de hierro y madera, en seguida una fuente de hierro fundido y al fondo el kiosco potosino porfiriano, también de hierro. Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí (AHESLP), Archivo fotográfico.

antigua plaza ilustrada quedó atrás, la presencia de los árboles y la incursión del novedoso mobiliario urbano marcaron la transición estética del espacio, inspirada en los jardines racionales parisinos de mediados del siglo XIX.

El último cambio que sufrió el Jardín Hidalgo durante el Porfiriato fue hacia el año de 1889, con motivo de la llegada del ferrocarril a la ciudad. Se decidió trasladar íntegramente el monumento de don Miguel Hidalgo a la Alameda Sarabia,⁴² y en su lugar se colocó un kiosco de hierro forjado⁴³ (figura 12), el cual permaneció en la Plaza de Armas hasta 1948, año en que fue reemplazado por el de cantería que permanece

⁴² Rafael Montejano y Aguiñaga, *Guía de la ciudad de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Gobierno del Estado/Academia de Historia Potosina, 1953, p. 59.

⁴³ El periódico *El Siglo XIX*, con fecha del 14 de septiembre de 1889, menciona la inauguración del kiosco que se había mandado traer para la Plaza Principal potosina. Cabe señalar que no se ha encontrado alguna referencia precisa en cuanto a la procedencia; Ida Rodríguez Prampolini, *La crítica del arte en México en el siglo XIX*, t. III, (1879-1902), México, UNAM, 1997, p. 265. El antiguo kiosco de hierro fundido fue trasladado a Tampamolón de Corona, SLP, donde hoy se encuentra. Recientemente este antiguo kiosco ha sido declarado patrimonio histórico cultural del Estado por el Centro INAH-SLP, por lo que quedó bajo su resguardo y custodia.



Figura 13. Vista aérea del Jardín Hidalgo a finales del siglo xx. En esta imagen se distingue la techumbre del kiosco de hierro fundido, al fondo el Palacio de Gobierno. Museo Francisco Cossío, Biblioteca Ramón Alcorta, Archivo fotográfico.

a la fecha. Con esta renovación se instalaron cuatro fuentes de hierro fundido ubicadas en los cuadrantes del recinto, se adicionaron bancas de hierro y madera, así como unas farolas de hierro fundido del estilo de las que eran usadas en ese momento en paseos europeos. De tal forma, el recinto se convirtió en el paseo dominical por excelencia, con un ambiente fresco a la sombra de los árboles y de fondo una atmósfera musical promovida por las bandas que se desplegaban en el kiosco para deleitar al pueblo con algún vals o melodía popular, todo a la usanza del Porfiriato.

Respecto a la imagen que tenía la capital potosina y sus espacios abiertos a finales del siglo XIX, existe un relato del viajero Émile Chabrand, procedente de Barceloneta, Francia. Chabrand vivió alrededor de doce años en México, y hacia 1890 escribió un libro donde habla de su estancia en la ciudad de San Luis Potosí:

San Luis Potosí es una ciudad grande y hermosa que tiene alrededor de 50,000 habitantes [...] Un buen número de franceses están establecidos en la ciudad que cuenta, entre otras, con cuatro casas de comercios barcelonetas [...] Amenizada por una cierta cantidad de hermosas plazas arboladas con magníficos eucaliptos y poseyendo, aparte de la catedral, un conjunto de bellos edificios religiosos,



Figura 14. Perfil del Jardín Hidalgo a finales del siglo xx. Tarjeta postal del antiguo centro histórico de la capital potosina.

un vasto palacio de gobierno, muchas y señoriales casas antiguas que datan de la época de la dominación española [...].⁴⁴

El día que arribó por vez primera el ferrocarril hubo una gran fiesta en la antigua Plaza Hidalgo. El general Díaz solemnizó la ceremonia sobre un improvisado templete afuera de la Estación del ferrocarril, y más tarde convivió con los potosinos en diferentes puntos de la ciudad. El contexto de la Plaza Principal se fue modificando con la integración de algunas construcciones eclécticas, hecho que le otorgó monumentalidad al conjunto. La tipología de dicha plaza se identificó plenamente al perfil del jardín con kiosco central, cuestión que remite al jardín romántico e idílico europeo del siglo XIX. Cabe señalar que los jardines con kiosco fueron muy populares durante el gobierno de Díaz. Este concepto del jardín romántico con kiosco, en unión a la plaza virreinal ajardinada, constituyó al jardín más emblemático de la época porfiriana. La plaza ajardinada otorgaba una sensación de mayor acogimiento. El espacio era más placentero no sólo por el diseño orgánico del mobiliario urbano decorado con motivos florales y con la vegetación propia del espacio, sino también por la atmósfera que se vivía dentro del

⁴⁴ José N. Iturriaga, *op. cit.*, p. 304.



Figura 15. Imagen del Jardín Juárez hacia el año de 1890. Detrás del busto de Benito Juárez se observa la torre del templo de Loreto. UASLP, Biblioteca Central, Archivo fotográfico, Sección bibliografía potosina.

jardín. Cabe apuntar que el material que definitivamente consolidó en su momento el perfil de los jardines porfirianos fue el hierro fundido, ya que se convirtió en factor común dentro de estos recintos, presente en kioscos, fuentes, esculturas, bancas, farolas e incluso en los balcones del contexto.

En cuanto al uso de la plaza, continuaron las mismas funciones, integrándose con mayor fuerza las actividades comerciales en el contexto circundante y las culturales en el propio jardín. En este tiempo la Plaza Principal se volvió más elitista, lo que antes era un espacio popular, con las reformas porfirianas se convirtió en un lugar donde paseaba la alcurnia potosina. La gente del pueblo comenzó eventualmente a hacer uso de sus jardines de barrio, que para entonces también habían sido transformados. Artísticamente,

el espacio abierto renovado adquirió personalidad propia con la introducción del mobiliario urbano característico del Porfiriato. Y como en el conjunto confluyeron varias corrientes estilísticas, la imagen final del principal jardín potosino a finales del siglo XIX, con claras influencias francesas, resultó una composición ecléctica pero auténtica, congruente con los sentimientos que impulsaron a sus creadores.

Plaza de Fundadores

La antigua Plaza de la Compañía, hoy de Fundadores, permaneció como una explanada vacía aproximadamente hasta el tercer cuarto del siglo XIX. A principios del Porfiriato se reformó convirtiéndose en el Jardín Juárez (figura 15). Este espacio abierto de forma cuadrangular fue forestado, se le colocaron bancas y farolas a su alrededor, y al centro un busto de Benito Juárez sentado sobre un pedestal de cantería. Este nuevo jardín no tuvo una composición o trazo definido, por lo que la zona cuadrangular ajardinada, tenuemente ochavada, no tenía andadores internos; existió sólo un andador perimetral.⁴⁵

Poco antes de finalizar el siglo XIX, este espacio abierto se renovó una vez más. En el sitio donde se encontraba el monumento a Juárez fue colocada una fuente circular, aparentemente de cantería, con un brocal al centro (figura 16). Este recinto se renovó al igual que el Jardín Principal bajo las mismas tendencias artísticas de la época: la introducción de elementos naturales como la vegetación y el agua, moderna infraestructura y elementos complementarios, como el mobiliario urbano de hierro fundido. En ese tiempo se fusio-

⁴⁵ A mediados del siglo XX se demolió una pequeña manzana del lado oriente de este espacio para darle forma rectangular y, por tanto, mayores dimensiones a la actual Plaza de Fundadores.



Figura 16. Vista del Jardín Juárez a principios del siglo xx. Se puede distinguir la forma cuadrangular del área ajardinada, la fuente central, así como algunos andadores y bancas. Ayuntamiento de la Capital y AHESIP, Exposición fotográfica "San Luis Potosí, reflejos de nuestra historia", mayo de 2005.

naron varias tendencias arquitectónicas en el contexto de la plaza: los templos barrocos y antiguas casas virreinales, la arquitectura ilustrada del antiguo Instituto Científico Literario y la neoclásica de principios del siglo xx, presente en el edificio Ipiña y el desaparecido Hotel Nicoux.⁴⁶

La tipología de este espacio abierto a finales del siglo xix y principios del xx se puede definir como un paseo ajardinado y arbolado, de trazo ortogonal sencillo, característico de la época porfiriana. La sensación espacial del Jardín Juárez a principios del siglo xx era de amplitud; sin embargo, esta percepción disminuyó notablemente con el crecimiento desmedido de los árboles. La vegetación que dominaba el ambiente natural, estaba constituida por arbustos y árboles de diferentes tamaños. Otro elemento natural y significativo que ingresó con la segunda transformación fue el agua de la fuente, detalle que le otorgó una sensación de frescura y sosiego.

Respecto a los materiales y texturas se encontraban los típicos acabados de cal de las antiguas construcciones coloniales; la cantera de la región en detalles tallados en los templos barrocos y fachadas neoclásicas, dominando los tonos sua-

⁴⁶ El Hotel Nicoux se ubicaba en la desaparecida manzana al lado oriente del recinto.

ves y neutros, y la textura de la propia vegetación. Por otra parte, dejó de tener la función principal de mercado para convertirse en una plaza ajardinada.⁴⁷ La connotación del recinto se modificó con la presencia del busto de don Benito Juárez, y después con la incursión de la vegetación, la fuente y el mobiliario urbano, revelando la presencia del pensamiento liberal. En la composición del Jardín Juárez se reflejaron las tendencias estilísticas de los espacios abiertos occidentales por el trazo uniforme, la incursión de monumentos, fuentes, mobiliario urbano y áreas verdes. Se puede hablar de un jardín híbrido que en su momento transmitió el orden y la paz propugnada por el gobierno de Díaz, otorgándole así el carácter y significado de la época.

Jardín de San Francisco

A mediados del siglo xix el conjunto de San Francisco sufrió las transformaciones urbanomorfológicas más notables en la ciudad, como resultado de la aplicación de la Ley de Desamortización. De hecho fue el primer recinto atrial potosino que se abrió al público y donde se tuvo la clara intención de darle un arreglo propio. En este tiempo se instalaron bancas de cantería y se introdujeron algunos arriates; también se empedrosó y se empedraron las calles colindantes (figura 17).

A finales del siglo xix este espacio abierto se transformó por segunda ocasión. Se convirtió propiamente en un jardín de forma rectangular,⁴⁸ se forestó y se le colocaron algunos andadores bajo una incipiente distribución un tanto orgánica, también se instaló una fuente central

⁴⁷ Durante el virreinato parte de este espacio abierto fungió como cementerio, integrado en el atrio de los templos.

⁴⁸ Esta situación provocó que el templo franciscano se quedara sin atrio, el cual fue recuperado hasta los años setenta del siglo xx.



Figura 17. Grabado del conjunto franciscano a mediados del siglo XIX. Arnoldo Kaiser, *Breve historia...*, op. cit., p. 36.

abastecedora. No obstante, esta modificación no trascendió, ya que al poco tiempo se renovó por tercera ocasión y este nuevo cambio permaneció hasta finales del Porfiriato.

El nuevo trazo se conformó por medio de ocho cuadrantes, distribuidos en el área rectangular del jardín. Se originó un andador central en su lado más largo, que dividió al espacio en dos secciones iguales. Este trazo se completó con dos andadores ubicados en forma perpendicular al anterior, posicionados en los cuartos de los extremos norte y sur de la superficie. El área que ocupaba la fuente central dividía, a su vez, al jardín por el medio, de tal forma que quedaba un total de ocho *parterres*. Con esta modificación se integraron bancas de hierro fundido, con asiento y respaldo de madera, y farolas sentadas en base de piedra. El mobiliario urbano utilizado en los principales jardines del centro de la capital potosina durante el Porfiriato fue el mismo, cuestión que le otorgó homogeneidad a la imagen urbana de la ciudad.

Se puede ver que en la capital potosina el Jardín de San Francisco tuvo el perfil virreinal más arraigado. A finales del siglo XIX se integró en el costado poniente del conjunto un templo protestante de corte neogótico y una construcción civil neoclásica. La sensación espacial del



Figura 18. La presencia de los templos inscritos en los perfiles poniente y sur del Jardín de San Francisco le han otorgado una fuerte connotación clerical, imagen que lo ha caracterizado desde finales del siglo XIX. Museo Francisco Javier Cossío, Biblioteca Ramón Alcorta, Archivo fotográfico.

Jardín de San Francisco podía variar dependiendo de la ubicación del usuario, debido a las diferentes alturas de las construcciones inscritas en el recinto. Los edificios religiosos, con sus torres verticales y variados elementos ornamentales, le confirieron armonía y singularidad al espacio abierto (figura 18). En cuanto a las estructuras vegetales, predominaban los árboles, los arbustos y el césped. Otro elemento natural notable, como en los otros casos, fue el agua de la fuente central. En lo que concierne a los materiales y texturas, preponderó el acabado a base de cal, así como los detalles de cantería en templos y en remates de puertas y ventanas. Los colores que reinaban el conjunto eran tonos claros, rosados y rojizos, producto de los materiales naturales de la región, lo que le otorgó identidad e integración al conjunto. Otro material que identificó al Jardín de San Francisco, y en general a todos los espacios públicos abiertos de la época, fue el hierro forjado y fundido de las protecciones de ventanas y balcones. Con la integración de la vegetación, agua y mobiliario urbano se otorgó al recinto ese aire de serenidad y frescura, característica constante en los jardines de la época.

La función predominante del espacio abierto, desde su establecimiento y hasta mediados del



Figura 19. Aspecto del Jardín de San Francisco a finales del siglo XIX, donde se observa el arbolado, bancas y farolas. Tarjeta postal del antiguo Jardín de San Francisco, SIP.

siglo XIX, fue principalmente la de atrio. Con la desamortización de los bienes eclesiásticos se usó también como mercado, y eventualmente se transformó en lugar de paseo y reposo. A principios del siglo XX la imagen y connotación del espacio abierto franciscano evolucionaron de tal forma que el significado del espacio altamente clerical se fue diluyendo. La imagen secular se fundió sobre el escenario monacal del recinto, donde concurren cuatro iglesias y distintos conceptos sobre el arreglo del espacio abierto. Se puede expresar que el sincretismo de su imagen le confirió las características que lo han identificado como uno de los jardines más sobresalientes de la capital potosina. La verticalidad de las torres de los templos, la regularidad de alturas de las construcciones civiles virreinales y la percepción equitativa entre macizos y vanos le han otorgado indiscutible armonía (figura 19).

En la composición del Jardín de San Francisco, de principios del siglo XX, se puede observar la clara influencia occidental que tuvieron los proyectos de transformación de las antiguas plazas virreinales. El trazo del recinto ajardinado fue nuevamente rígido, simétrico y ordenado, evocando una vez más la composición y racionalidad del jardín francés de mediados del siglo



Figura 20 Aspecto de la Plaza de San Juan de Dios a mediados del siglo XIX. Ayuntamiento de la Capital y AHESIP, "Exposición fotográfica San Luis Potosí, reflejos de nuestra historia", mayo de 2005.

XIX. La fuerte presencia clerical, aunada al toque secular con la forestación del espacio, la integración de la fuente y el sencillo trazo del área ajardinada dieron como resultado un jardín singular, de aspecto formal y equilibrado.

Jardín San Juan de Dios

Una vez iniciada la renovación de las plazas virreinales potosinas a mediados del siglo XIX, la antigua explanada del templo de San Juan de Dios también fue transformada. Se embaldosó y le fue situada una fuente central de trazo mixtilíneo rodeada por seis árboles (figura 20). Más adelante la fuente y los seis árboles desaparecieron y el espacio abierto fue simplemente forestado, sin ningún trazo específico o aparente composición. A principios del siglo XX se volvió a renovar esta plaza; en esta ocasión se ajardinó, se colocaron algunos andadores emplazados de forma orgánica y se colocó un distintivo obelisco de mármol al centro del espacio (figura 21). Sin embargo, este cambio no perduró, y para la conmemoración del primer Centenario de la Independencia de México se realizó la última transformación del entonces denominado Jardín Escobedo.



Figura 21. Perfil norte del Jardín San Juan de Dios a principios del siglo xx. UASLP, Biblioteca Central, Archivo fotográfico, Sección bibliografía potosina.

En esta última renovación se retiró del centro el obelisco y en su lugar se erigió una columna exenta conmemorativa, dedicada a varios héroes de la Independencia. Se realizó un proyecto para el jardín, con un trazo específico, andadores simétricos y regulares (donde fueron colocadas bancas y farolas) y una glorieta al centro del espacio, donde quedó inscrita la columna. De aquí surgió de forma concéntrica un andador circular, del cual se desprendían cuatro andadores orientados hacia los cuatro puntos cardinales, lo que dividió al espacio en cuatro *parterres*.

Dentro del contexto sobresalía, aparte del templo barroco juanino, la arquitectura civil colonial y la neoclásica con la presencia de la Escuela Modelo.⁴⁹ Predominaba el perfil virreinal y, por tanto, el macizo sobre el vano. La percepción espacial que guardaba el recinto a finales del Porfiriato era de amplitud, las alturas del

⁴⁹ La Escuela Modelo fue construida en el terreno que ocupó el Hospital San Juan de Dios hasta mediados del siglo XIX. En el año de 1905 fue demolida la antigua construcción, usada entonces como aduana, para dar paso a la construcción del citado plantel. Esta escuela fue proyectada por el ingeniero Antonio M. Anza en 1904 y construida por el ingeniero Cabrera entre 1905 y 1907; Jesús V. Villar Rubio, *El Centro Histórico de la ciudad de San Luis Potosí y la obra del ingeniero Octaviano Cabrera Hernández*, San Luis Potosí, Facultad del Hábitat-UASLP, 2000, p. 145.



Figura 22. Fotografía del antiguo Jardín Mariano Escobedo, hoy San Juan de Dios, principios de siglo xx. Museo Francisco Javier Cossío, Biblioteca Ramón Alcorta, Archivo fotográfico.

lugar en aquella época eran homogéneas, ya que la única construcción elevada era el templo, el resto de los perfiles, incluyendo la Escuela Modelo, eran de un solo nivel.

En cuanto al paisaje natural, predominaba la vegetación arbórea, en este caso de regular tamaño, así como arbustos y césped. Cabe señalar que de los espacios estudiados éste fue el único caso donde no se colocó una fuente ornamental. En el conjunto prevalecieron los materiales naturales como la piedra tallada del templo y la cantera de la escuela y de la columna, misma que le concedió elegancia y presencia al entorno. Respecto al uso, dejó de ser atrio y mercado, para funcionar como plaza ajardinada a finales del Porfiriato. El espacio se convirtió en un lugar de reunión y paseo familiar, dejando a un lado la fuerte connotación clerical.

En la composición del Jardín Escobedo se concibieron trazos regulares y simétricos, los cuales se complementaron con el eje vertical y posición central de la columna exenta (figura 22). La presencia del monolito, en unión al trazo uniforme, evocan las tendencias compositivas de los espacios abiertos barrocos monumentales. No obstante, la regularidad de la composición, aunada a la forestación y ajardinamiento de la

plaza, rememoran nuevamente el diseño de los jardines franceses neoclásicos decimonónicos. Como resultado surgió una composición ecléctica, adaptada finalmente tanto a los usos y costumbres de la población como al contexto y condiciones naturales del sitio.

Conclusiones

La herencia del Porfiriato fue muy importante para la historia del arte en México. La transición artística y cultural que vivió el país durante el siglo XIX quedó consolidada durante el régimen de Díaz, época en que la sociedad mexicana se sintió atraída por la cultura europea, especialmente por la francesa. Se tomaron como guía las nuevas tendencias del urbanismo monumental, la arquitectura palaciega, la escultura clásica y la integración de las artes aplicadas a la vida cotidiana. La urbe porfiriana adoptó el concepto de la ciudad verde, con avenidas arboladas, nuevos parques y alamedas. En este escenario, el espacio abierto se transfiguró, las plazas virreinales cambiaron su fisonomía, se forestaron redefiniendo su tipología y se transformaron finalmente en plazas ajardinadas. El Porfiriato se convirtió, de algún modo, en una ideología que derivó en una tendencia artística hasta cierto punto elitista, dominada por el gusto francés; adoptó la doctrina del positivismo como guía, la cual promulgaba los valores de orden, paz y modernidad. Valores que fueron fielmente seguidos en los planes políticos e ideológicos de la época, los cuales se manifestaron también en los planes urbanos del país. Así, en la génesis de las plazas ajardinadas del Porfiriato el orden se reflejó en los diseños regulares y simétricos. La paz era el objetivo en el sentido amplio de la palabra, más en el espacio abierto, derivó en la forestación e incursión de elementos orgánicos,

ya que la convivencia del hombre con la naturaleza provoca de forma natural un sentimiento de tranquilidad. Por su parte, la modernidad se manifestó en el uso de los nuevos materiales, principalmente del hierro, al igual que en la recepción de las tendencias artísticas modernas, expresada en la arquitectura del contexto y en el diseño del mobiliario urbano.

Los elementos compositivos, tales como el trazo uniforme, la vegetación, las fuentes, los monumentos, el mobiliario urbano y las luminarias, se convirtieron en las constantes de los diseños, volviéndose hasta cierto punto repetitivos; sin embargo, fue esta repetición la que le confirió unidad al paisaje urbano del primer cuadro de la capital potosina. Por otro lado, el contexto y el ambiente se postularon como las variables de los distintos proyectos. Aunque se adoptaron valores artísticos externos en el arreglo del espacio abierto, al final se llegó a una propuesta híbrida, sólida y original, adecuada al paisaje natural, urbano-arquitectónico y cultural de cada región.

La identidad del mexicano derivó en una mezcla de culturas: por un lado la tradición hispana, y por otro la admiración a la cultura francesa y a las corrientes historicistas, situación que trascendió en una postura cultural dividida, compensada entre el arraigo y la novedad. Dentro del espacio abierto, las tradiciones sociales mestizas, criollas y de la naciente burguesía se mezclaron en un afán cosmopolita, así el sincretismo extremo de las culturas terminó proyectándose en la composición del espacio y en la forma de vida. La imagen y tradición social de las plazas ajardinadas del Porfiriato reflejaron un estilo de vida distinto, convirtiéndose en expresión y reflejo del espíritu de la época.

En este sentido, Stefan Morawski opina que “los propios modelos de estilo de vida se consideran ‘expresivos’, es decir potencialmente ade-



Figura 23. Imagen actual de la Plaza de Armas, Fotografía de la autora, 2008.



Figura 24. Plaza de Fundadores. Fotografía de la autora, 2005.

cuados para transmitir la inherente psicología social.⁵⁰ Con esto se refiere a una de las cualidades del arte, la expresión, analizada desde el punto de vista psicosocial. Además, agrega que los aspectos de la representación y expresión en el arte, vistos desde la experiencia de una determinada sociedad, pueden representarse por medio de “mensajes” no discursivos y artísticos, generalmente complementarios, que tienden a confirmar la significación social del arte, ya que si son congruentes o confluentes tienen sus puntos de referencia en el sustrato de un determinado lugar y tiempo omnipresente en el estilo del arte y de la vida.⁵¹

Aun cuando es cuestionable, la influencia francesa que subyace en el paisaje urbano mexicano de las principales ciudades del país, herencia de la dictadura porfirista, es parte de la historia de la nación. Fueron hechos que de algún modo forjaron la imagen de las ciudades mexicanas a principios del siglo xx y que, por tanto, forman parte del imaginario cultural, antecedente ineludible para valorar el patrimonio urbano, arquitectónico y artístico de principios de

dicha centuria. En México, el siglo xix no sólo representó un ciclo durante el cual sobrevinieron significativos eventos políticos, sociales y culturales en beneficio del desarrollo del país, fue también el tiempo durante el cual los espacios abiertos vieron realizadas transformaciones en favor del perfil urbano y moderno de las ciudades del México independiente.

Hoy, la imagen de las plazas ajardinadas potosinas porfirianas ha quedado en el pasado, en su lugar se tienen espacios abiertos diferentes, reformados día a día. La Plaza de Armas se ha transformado en un espacio abierto, donde el mobiliario urbano es heterogéneo y existe poca vegetación, por lo que ha perdido sombra y, por consiguiente, cuenta con menor presencia del usuario; el paseo dominical es cosa del pasado (figura 23). La Plaza de los Fundadores, transformada en estacionamiento público a mediados del siglo xx, se ha convertido nuevamente en una explanada llana y vacía (figura 24). El Jardín de San Francisco es el espacio abierto que más ha conservado su esencia, tanto en su contexto como en la composición del mismo, por lo que prevalece la sensación de tranquilidad y frescura; si bien el trazo es nuevamente distinto, de forma regular y simétrica, la connotación y expresión han sobrevivido a la mano del

⁵⁰ Stefan Morawski, *Fundamentos de estética*, Barcelona, Península, 1977, pp. 217-218.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 218-219.



Figura 25. Aspecto reciente del Jardín de San Francisco o Guerrero. Fotografía de la autora, 2008.



Figura 26. Jardín de San Juan de Dios. Fotografía de la autora, 2008.

hombre (figura 25). Por último, el Jardín San Juan de Dios, aunque modificado también en su trazo, preserva el orden y la simetría que lo caracteriza. Este recinto ostenta aún la columna exenta, elemento que continúa otorgándole presencia y monumentalidad al conjunto (figura 26).

Para resguardar el patrimonio inmerso en las plazas potosinas, y establecer estrategias de conservación y rehabilitación del espacio abierto, es importante dar continuidad al estudio de su historia. Con el rescate de la imagen de los espacios abiertos, así como con su valoración urbana, arquitectónica, social e histórica, se puede llegar

a entender de manera integral la forma de vida, la cultura y las tradiciones de la sociedad que los habitó. Bajo la perspectiva de conseguir el reconocimiento del centro histórico de la capital potosina como Patrimonio Mundial, resulta ineludible posicionar el estudio de los espacios abiertos potosinos, de sus plazas y jardines históricos al mismo nivel de importancia que las investigaciones de espacios a cubierto. Este tipo de trabajos académicos sustentan futuros planes de preservación, y con ello se contribuye a la permanencia y mejora del paisaje histórico urbano, inherente al perfil de la ciudad contemporánea.

